



OFFICE OF THE BISHOP

19 de mayo de 2021

Queridos fieles de la Diócesis de Charlotte,

Que la gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo esté con ustedes.

Mientras nos preparamos para celebrar la fiesta de Pentecostés, me gustaría aprovechar esta oportunidad para darles personalmente la bienvenida a la Misa y a una renovación de su vida espiritual.

Nuestras comunidades están comenzando a surgir de la pandemia de COVID-19, pero llevará tiempo recuperarse del impacto en la salud, bienestar y prosperidad económica en las personas. Tengo especialmente presente en mis oraciones a las más de 7,000 personas en los 46 condados de nuestra diócesis que han fallecido a causa del COVID-19, y las familias y amigos que lamentan su pérdida.

También doy gracias a nuestros pastores, parroquias, líderes ministeriales y escolares, y todos los fieles que se han adaptado para proteger la salud y el bienestar de todos en nuestras comunidades locales. Su creatividad, paciencia y perseverancia han ayudado a mantener seguras nuestras parroquias y escuelas, y permitido que las personas permanezcan conectadas con su fe de manera digital cuando las interacciones en persona no eran posibles. Las Misas transmitidas en vivo, las clases y mensajes online y las videoconferencias nos trajeron bendiciones a todos.

Sin embargo, es en el Sacrificio Pascual donde recibimos la mayor de todas las bendiciones. Dios nos ama tan profundamente que nos da Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad verdaderamente presentes en la Eucaristía. Es a través de nuestra participación activa en el Santo Sacrificio de la Misa que somos nutridos y santificados. Sin la Misa, como hemos sido testigos durante el año pasado, ha sido un desafío permanecer enfocados en nuestras vidas espirituales. Sabemos que la Eucaristía es la fuente y cumbre de nuestra fe católica, nuestra Estrella Polar que nos permite mantener la mirada fija en Jesús y permanecer en el camino hacia la vida eterna en el cielo.

Por lo tanto, conviene que salgamos de la pandemia en Pentecostés, renovados y con valentía para vivir nuestra fe, así como los discípulos, llenos del Espíritu Santo, se despojaron del temor y salieron con valentía a predicar el mensaje del Evangelio “hasta el último confín de la Tierra” (Hechos 1:8). Pentecostés conmemora el nacimiento de la Iglesia y su misión en el mundo, y para nosotros marca un renacimiento de nuestra propia misión como discípulos de Cristo.

A partir del 23 de mayo, Domingo de Pentecostés, estaré levantando la dispensa general de asistir a Misa los domingos y días de guardar para aquellos que no son vulnerables al COVID-19, mientras que las dispensas particulares se mantienen para las personas enfermas y vulnerables a medida que las parroquias regresan a sus operaciones con mayor normalidad. Los detalles se han compartido con los

pastores y [publicado online](#) y en la edición del 21 de mayo del *Catholic News Herald*. Si tienen preguntas o inquietudes acerca de su regreso a Misa, los invito a que conversen con su pastor.

Al celebrar la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, alégrense y recuerden las palabras de Nuestro Señor: “Yo estaré con ustedes siempre, hasta el final de los tiempos” (Mt 28:20). De hecho, Dios está con nosotros, siempre presente en la Eucaristía y ansioso por recibirnos nuevamente en Su Amor. Hagamos un esfuerzo especial para hacer lo mismo invitando a unirse a nosotros a quienes aún no conocen el amor de Dios.

Que el amor y la paz de Nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes y sus familias.

Sinceramente suyo en Cristo,

+ 

Reverendísimo Peter J. Jugis, J.C.D.
Obispo de Charlotte